

LA CASA DE LOS CUATRO ELEMENTOS

Sobre una casa de Paulo H. Durao en Pedrogao

PUBLICADO EN

Pensar con las manos. Ed. Nobuko. Buenos Aires, 2009

LA CASA DE LOS CUATRO ELEMENTOS

Sobre una casa de Paulo H. Durao en Pedrogao

El FUEGO está en el centro de la casa, rodeado de la TIERRA que lo abraza y sobre la misma TIERRA en la que la casa se asienta firmemente. Luego delante el AIRE atrapado entre dos planos con una firme columna que da apoyo. Y en el borde, al límite del mundo, el AGUA con el que lavar las culpas de la vida.

Así se expresa un poeta amigo sobre esta casa esencial, tan esencial que es posible reconocer en ella los cuatro principios fundamentales que, según los filósofos primitivos, constituyen los cuerpos. El FUEGO y la TIERRA y el AIRE y el AGUA de los que hablaba Empédocles y con él toda la Filosofía, se hacen aquí presentes con toda la fuerza que les da la Arquitectura.

Es hermoso poder describir así una casa, de manera clara y distinta, como si de un pensamiento, una idea, se tratara. Una casa que es la ópera prima de un arquitecto joven por su edad y sabio por la profundidad de su conocimiento.

En el centro el FUEGO. Parecería que han olvidado los arquitectos que éste es el foco y centro de la vida. Que, a su alrededor, el hombre primitivo se reunía con su gente para calentarse, para comer y para hablar largamente y para cantar, al calor y a la LUZ que genera tan misterioso elemento. Y es que no sólo el calor sino la luz y también el poder comer lo que el fuego es capaz de transformar, hacen del fuego un elemento esencial en la vida. La del hombre primitivo y la nuestra.

Las estancias de esta casa, más que habitaciones, son como si la misma TIERRA arrojara a todo lo que está alrededor del FUEGO. Parecería que se ha excavado una cueva, que eso es esta casa. Y con la misma TIERRA se construye el podio sobre el que la casa se asienta. TIERRA que se traduce con el potente hormigón.

La casa, por delante, se abre toda ella al AIRE. Y se sustenta el techo con una única columna principal que así, sola protagonista, adquiere una gran fuerza. Y el vidrio, transparente y limpio, desaparece.

Y al final, al borde, al límite del mundo como dice nuestro poeta, el AGUA. Alberca más que piscina, conformada con los mismos muros de hormigón, define el plano principal con radical precisión.

Suelo empezar todos los años mis clases, poniendo a mis alumnos el ejercicio heredado de Alejandro de la Sota, el maestro, de una casa soñada. Para que aprendan a soñar, para que sueñen, para que intenten hacer esos sueños realidad. Pues se diría que Paulo Durao en su primera obra, hubiera levantado una casa soñada, hubiera hecho realidad un sueño. Una casa hermosísima construida con sólo los cuatro elementos.

Rilke escribía en sus Cartas a un joven poeta: "Reconozca usted que se moriría si se le privara de escribir". Pues con esa intensidad trabaja Paulo Durao la Arquitectura. Con la intensidad de los verdaderos creadores.